

## Una comprensión de Lucas como autor inspirado en los discursos de Hechos 1-15

Pablo Millanao

Magister en Teología, Universidad Adventista del Plata

pjmillanao@gmail.com

El Espíritu Santo es el responsable de todo lo que se halla escrito en la Biblia (2 Tim. 3:16; 2 Ped. 1:21). De esta manera, los relatos, discursos o diálogos que en ella aparecen, dejan entrever los propósitos y designios del Espíritu. Al mismo tiempo, la forma en que está escrita la Biblia, el orden de los eventos o los distintos énfasis, también dan a conocer aspectos del pensamiento divino. Será nuestra tarea, en lo posible, analizar ambos frentes: lo que nos revela su composición como libro y lo que nos señala su contenido.

Es bastante aceptado que Lucas escribió el evangelio que lleva su nombre y el libro de Hechos.<sup>1</sup> El primero es un trabajo de carácter histórico, fruto de una investigación exhaustiva (Luc. 1:1-3)<sup>2</sup>. No se basó en sueños o visiones ni, al parecer, en su experiencia personal con Jesús.<sup>3</sup> Lucas se refiere implícitamente a Hechos como el segundo “tratado” o “libro”, por lo que éste compartiría características fundamentales con su evangelio (Hech. 1:1).

Sin embargo, a pesar de lo “académico” que pueda resultar un encabezado de esta naturaleza para sus obras, Lucas inmediatamente resalta que es la obra del Espíritu Santo lo que él pretende exponer ante sus lectores. Él es el único que menciona al Espíritu Santo en el misterio de la concepción de María (Luc. 1:35). Está consciente que su investigación seguirá los pasos de un hombre extraordinario: el “Hijo de Dios”. En Hechos, el registro histórico narra el cumplimiento geográfico e histórico de la promesa dada por Jesús mediante el Espíritu: que los propios discípulos lo recibirían (Hech. 1:2-5). De esta manera, Lucas reconoce que la disciplina histórica que tendrá como fruto su libro, registrará nada menos que la obra sobrenatural del Espíritu en medio de la naciente Iglesia cristiana. Lucas es conducido por el Espíritu, para dar testimonio de la obra del Espíritu.

<sup>1</sup>David N. Freedman, ed. *Anchor Yale Bible Dictionary*, 6 vols. (New York: Doubleday, 1992), 4:396-397. En adelante, citada como *AYBD*.

<sup>2</sup>Lucas se refiere a su escrito como “historia” o “relato” (*diégesis*), término usado por autores contemporáneos para registros históricos o biográficos. Ver *Ibid.*

<sup>3</sup>Joel B. Green y Scot McKnight, eds. *Dictionary of Jesus and the Gospels* (Downers Grove: InterVarsity Press, 1992), 495-496.

## Herramientas narrativas

Hechos no se caracteriza por indicar que su autor recibió sueños o visiones, ni figura la fórmula profética, “vino palabra de Jehová”. Tampoco habla de parte de Dios como lo hacen los apóstoles en sus epístolas. Sin embargo, el Espíritu Santo lo dirige al usar cuatro herramientas para transmitir la historia en Hechos.<sup>4</sup>

*Resúmenes:* Estás reafirman los detalles de las historias; informan de la vida de la iglesia y revelan el avance cronológico de la narración (Hech. 2:42–47; 4:32–35; 5:12–16). Declaraciones más breves también son usadas para avanzar la narración (5:42; 6:7; 9:31; 12:24; 19:20).

*Discursos:* Muchos coinciden en que esta herramienta es la que más lo asemeja a los historiadores (o bien, historiógrafos<sup>5</sup>) de su época, especialmente a Tucídides.<sup>6</sup> En Hechos se encuentran más de 20 discursos de variada extensión.<sup>7</sup> Los de Pedro son evangelizadores (Hech. 2, 3, 19), mientras que los de Pablo suman a esta categoría (Hech. 13, 17, 20) los de su defensa (Hech. 22, 24, 26). Otros siete son de variados personajes en el relato. ¿Cómo compuso Lucas estos discursos? Tucídides “afirmó que al componer sus discursos ‘se ajustó lo más que pudo al sentido general de lo que en realidad se había dicho’”.<sup>8</sup> Algunos sugieren que Lucas siguió un

<sup>4</sup>AYBD, 4:408, 409; John B. Polhill. Vol. 26, Acts. The New American Commentary, (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1995), 41-49.

<sup>5</sup>Escritores de historia, basados en el examen crítico de fuentes, la selección de detalles particulares del material auténticos de éstas, y la síntesis de estos detalles, vertidos en una narrativa que pasa la prueba de una un examen crítico. Ver Richard T. Vann, “historiography”, Encyclopædia Britannica. Encyclopædia Britannica Ultimate Reference Suite (Chicago: Encyclopædia Britannica, 2012). Edición electrónica.

<sup>6</sup>Historiador ateniense del siglo V a.C. Sin embargo, los prólogos de su evangelio y de Hechos son mucho más breves que los de los historiadores antiguos. Alexander y Green perciben más similitudes con las introducciones de manuales científicos y técnicos de medicina, matemáticas e ingeniería. Esta precisión no es incompatible con la noción de Lucas como historiador. Ver Craig A. Evans y Stanley E. Porter, eds. “Genres of the New Testament”, Dictionary of New Testament Background, versión electrónica (Downers Grove: InterVarsity Press, 2000), s. p. Para un estudio más detallado sobre las similitudes con Tucídides, ver Ben Wetherington III. ed. History, literature and society in the Book of Acts (New York: Cambridge University Press, 1996), 3-32.

<sup>7</sup>Fitzmyer reconoce 28; Polhill identifica 24; Kistemaker cuenta 26; Fernando observa 32 en total. Ver Joseph Fitzmyer. The Acts of the Apostles, vol. 31, The Anchor Bible (New York: DoubleDay, 1998), 104; John B. Polhill. Vol. 26, Acts. The New American Commentary (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1995), 43; Kistemaker, 8; Ajith Fernando. Acts. The NIV Application Commentary (Grand Rapids: Zondervan, 1998), 28.

<sup>8</sup>Simon J. Kistemaker, Comentario al Nuevo Testamento: Hechos (Grand Rapids:

procedimiento similar: recogiendo información de testigos presenciales, acudiendo a su memoria cuando era posible y resumidos, de ser necesario.<sup>9</sup> Este mecanismo no parece discordar con sus propias palabras en Luc. 1:1-3 y Hechos 1:1.<sup>10</sup> En algunos discursos, Lucas destaca el cumplimiento profético de las verdades que en ellos se anuncia. En el caso de Esteban, el contenido de su discurso provoca el rechazo de parte de los líderes judíos, los que, conforme a Lucas 4:24, ejecutan con él lo mismo que con Jesús: su muerte. Pablo advierte a los judíos de Antioquía de Pisidia que no rechacen las buenas nuevas, no sea que le sean dadas a otros. Ellos la rechazan y el evangelio lo reciben los gentiles (Hech. 13:40-48).

*Viajes:* Los viajes y las expansiones geográficas siguen el modelo de Hech. 1:8. La narración nos da los detalles de las tensiones humanas y revela las intervenciones del Espíritu que permitieron al Evangelio traspasar barreras ideológicas y fronteras geográficas.<sup>11</sup> Aunque el avance significa que el movimiento se aleja de Jerusalén, al final de cada viaje o episodio, ocurre el regreso a esta ciudad (cf. Hech. 12:25; 15:2; 18:22; 19:21; 20:16; 21:13; 25:1). Este modelo se omite en el viaje de Pablo a Roma, gracias al cual, las nuevas de Jesucristo son enseñadas “abiertamente y sin impedimento” (Hech. 28:31). El evangelio ya no está confinado en Judea, ni a los caprichos del judaísmo; se ha extendido, incluso hasta Roma, sin impedimento.

*Paralelismos:* Lucas realiza muchos paralelos en su narrativa. Pedro y Pablo realizan milagros similares, los que, a su vez, se asemejan a los que realizó Jesús (Hech. 3:1–10; 14:8–11; 9:36–40; 20:7–12). Estos apóstoles también sobreviven pruebas similares y liberaciones milagrosas (Hech. 8:9–13; 19:13–19 y 12:6–17; 16:25–34, respectivamente). El juicio de Esteban se asemeja al de Jesús (Hech. 7:55), al igual que sus últimas palabras (vers. 60) se parecen a una de las siete palabras de Jesús (Luc. 23:34). El Espíritu Santo eclipsa la importancia de María en Lucas (1:34, 35), y de ella con los apóstoles en Hechos (1:13, 14; 2:1-4). De esta manera el relaciona a los personajes de la historia y une, temáticamente, su narración.

---

Libros Desafío, 2007), 9.

<sup>9</sup>Geoffrey W. Bromiley. The International Standard Bible Encyclopedia, Revised, 4 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), 1:39, 40. En adelante, citado como ISBE.

<sup>10</sup>Baukham expresa esta idea de la siguiente manera: “[...] They are literary representations of sermons. Luke wishes to give his readers an impression of the kind of thing that would have been said in the narrative contexts in which the sermons occur [...]”. Ver Wetherington, 216.

<sup>11</sup>Barclay M. Newman y Eugene Albert Nida. A Handbook on the Acts of the Apostles. UBS Handbook Series (New York: United Bible Societies, 1972), 2-5.

## Relevancia de los discursos

A la luz del prólogo del evangelio de Lucas y la introducción de Hechos, al igual que el paralelo con los historiadores de su cultura, pareciera que los discursos son lo que más distinguen al autor. De hecho, desde un tercio hasta la mitad del libro son discursos.<sup>12</sup>

Es prudente limitar nuestro estudio a los episodios en los que figuran estos discursos. Tanto el contexto de estos, o su propio contenido, será objeto de análisis. Intentaremos describir la forma en que el Espíritu dirigió a Lucas en estas secciones distintivas. Nos concentraremos en los discursos que pertenecen a los apóstoles. Organizados en ciclos, estos están conformados por los siguientes capítulos del libro de Hechos: 1:1, 2; 2: 3-5; 3: 6, 7; 4:10, 11; 5:13, 14; 6:15; 7:17; 8:20; 9:22; 10:24-26; 11:27; 12: 28.

Para los fines de este artículo, analizaremos los primeros 6 ciclos. Esto nos permite revisar hasta el capítulo 15 (centro del libro),<sup>13</sup> donde aparecen discursos que representan a todos los apóstoles (luego, solo están los de Pablo).

### Primer ciclo: testigos

Ser bautizado con el Espíritu significa convertirse en “testigo” (Hech. 1:8). Este ha vivido una experiencia y la comparte –aun a expensas de su vida si es necesario.<sup>14</sup> Busca cambiar la vida de otros, aún sin conocerlos; grande y desconocido era el mundo al cual el Espíritu conduciría a la Iglesia. Sin embargo, el testigo no existe solo en virtud de los que conoce o ha visto; requiere del poder que da el Espíritu. Sin este poder, su conocimiento y criterios son limitados.

Nadie quiere testificar solo. Los discípulos, ahora once, procuraron buscar a otro que fuera “hecho testigo con [ellos]” (vers. 22). La suerte cayó en Matías y todos estaban seguros que era el indicado; las Escrituras parecían confirmarlo (vers. 20; Sal. 69:25; 109:8) al igual que una oración (vers. 24). Sin embargo, nada más se conoce de Matías. El eje de la narración se concentra, luego, en que *todos* recibieron el Espíritu y hablaron en lenguas “según el Espíritu les daba que hablasen” (Hech. 2:4).

<sup>12</sup>Fitzmyer, 538, 539.

<sup>13</sup>Fitzmyer, 538, 539.

<sup>14</sup>Es bien sabido que “testigo”, *mártus*, llegó a significar, para la iglesia perseguida, “mártir”. Sin embargo, la etimología de esta palabra indica que es alguien que recuerda y que puede hablar acerca de ello. Ver Fredrick W. Danker, ed. *A Greek - English Lexicon of the New Testament and other Early Christian Literature* (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 620; Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich y Geoffrey W. Bromiley, eds. *Theological Dictionary of the New Testament, Abridged* (Grand Rapids: W.B. Eerdmans, 1985), 565. Las obras citadas serán referidas como BDAG y TDNT, respectivamente.

Especial notoriedad obtiene el discurso de Pedro, lleno del Espíritu. Su mensaje es profético, pues se ha comenzado a cumplir la promesa de Joel: “Derramaré de mi Espíritu, y *profetizarán*” (vers. 18). El eje de su mensaje consiste en citar la Escritura e interpretarla con autoridad profética: (1) cita Sal. 16:8-11 y lo aplica a la resurrección de Jesús (vers. 29-32) y, (2) usa Sal. 110:1 para afirmar su ascensión (vers. 32-34). Dos textos bastaron para que unos tres mil se bautizaran ese día.

Dos textos se citaron para justificar la elección de Matías; otros dos para predicar a Jesucristo resucitado y bautizar a tres mil. ¿La diferencia? El poder del Espíritu. Lucas usa la narración para provocar este contraste. ¿Por qué dedicar 14 versículos para presentarnos a Matías, de quien nunca más se habla? Nuestra lógica no lo haría; la del Espíritu guiando a Lucas, sí. La narración de Hechos no es, por tanto, una seguidilla de eventos históricos. Están en orden cronológico –Lucas desea “poner en orden la historia” (Luc. 1:1)–, pero no escribe lo que él cree necesario. Él también es un testigo, y está sujeto al poder del Espíritu sobre él.

### *Lenguas de fuego*

El fuego es un conocido símbolo de la presencia de Dios.<sup>15</sup> Es significativo que Lucas, al comparar el bautismo de Juan y el de Jesús (Hech. 1:5), no menciona el fuego, como sí lo hizo en su evangelio: “él os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Luc. 3:16). En el evangelio, “Espíritu Santo” debiera entenderse como una analogía del “agua”, pues se usa solo en conexión y en contraste con el bautismo de Juan.<sup>16</sup> Sin embargo, el “fuego” sería lo distintivo y nuevo en la venida de aquel más poderoso que él. Con la llegada del Mesías, el bautismo tendría el efecto del fuego. ¿Cuál es este? Existen dos alternativas que pueden combinarse, así como la preposición griega *en* (con) une al Espíritu con el fuego:<sup>17</sup> juicio y purificación. Las Escrituras también asocian el fuego (Isa 1:25; 36:9; Zac. 13:9; Mal. 3:2–3; cf. 1 Ped. 1:7) y el agua (Isa. 44:3; Eze. 36:25–27; Joel 2:28–29) con la purificación. El Espíritu, entonces, salva, purifica y juzga. Las lenguas de fuego *sobre* todos en el aposento alto podrían significar que se ofrece la presencia de Dios para colaborar con esta tarea. ¿Cuál es esta? La respuesta está en el sermón profético de Pedro y sus resultados.

<sup>15</sup>Tremper Longman III y David E. Garland, eds. *The Expositor's Bible Commentary*, Revised, 13 vols. (Grand Rapids: Zondervan, 2007), 10:735. En adelante, citada como EBC-R.

<sup>16</sup>J. Reiling y J. L. Swellengrebel, eds. *A Handbook on the Gospel of Luke*, UBS Handbook Series (New York: United Bible Societies, 1993), 173.

<sup>17</sup>EBC-R, 10:9.

Lucas podría haber aludido a lo anterior agregando directamente “y fuego” en Hech 1:5, como ya lo había hecho en su evangelio. Sin embargo, prefirió que entendiésemos esa idea basándonos en la narración que seguía; en un ejemplo práctico de su significado. El don profético, incluso en la redacción, pareciera estar llamándonos a la acción.

### Segundo ciclo: colaboración

Lucas menciona que “muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles” (Hech. 2:43). En los capítulos 3 y 4 se nos presenta uno de estos milagros: la sanidad del cojo. Lucas, como médico (Col. 4:14), se fija en algunos detalles: la mano derecha, los pies y los tobillos. La dirección del Espíritu no anula su particular mirada de la anatomía humana; su identidad no se pierde y deja una huella personal en su testimonio de lo que Dios ha hecho.<sup>18</sup>

Luego del milagro, la fascinación llenó la mente del pueblo. Pedro dirige ese impulso hacia el poder de Jesucristo resucitado (Hech. 3:16). En su mensaje, el apóstol alude en seis oportunidades a los profetas que anunciaron de antemano lo que él pregona (3:18, 21-25). Nuevamente, ante el concilio, Pedro cita a David (Hech 4:11; Sal. 118:22). Lucas pareciera destacar que el contenido del discurso no es nuevo; muchos profetas lo anticiparon (cf. Hech. 3:24). Sin embargo, el discurso tiene como objetivos (1) acabar con la ignorancia de quienes condenaron a Jesús (vers. 17), (2) su consecuente arrepentimiento y conversión (vers. 19) y, (3) evitar que cometan el mismo error con los apóstoles y su mensaje.

El tercer objetivo se evidencia en la referencia de Pedro al juicio de Jesús ante Pilato (vers. 13). Es muy probable que el discurso de Pedro haya sido más extenso, pero Lucas destaca esta idea pues anticipa la prueba que los propios apóstoles enfrentarían ante el concilio. El Espíritu permite que los eventos y el discurso sirvan para la evangelización y, al mismo tiempo, preparar y confirmar la fe de los apóstoles. De hecho, la defensa de Pedro ante el concilio consiste en aludir al milagro y resumir su discurso (Hech. 4:8-12).

Dos cosas dejan perplejo al concilio: (1) la “señal manifiesta” (vers. 16) en la curación del cojo y, (2) los discursos de Pedro, pues contrastaban con el perfil educacional que se le atribuía (Hech. 4:13). Este par, milagro y discurso, también capta la atención de la iglesia. Lo perciben como un modelo en el cual el hombre colabora con la obra del Espíritu: “Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que *con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios* mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús” (vers. 29, 30).

---

<sup>18</sup>Vale destacar que, por su profesión, era un hombre muy instruido. Se reconoce que su uso del griego es uno de los más ricos del Nuevo Testamento, junto con el de Hebreos. Ver ISBE, 3:179.

No es la única vez que este par (milagro/discurso) ocurre en Hechos.<sup>19</sup> Tiende a repetirse como veremos en los siguientes ciclos. El argumento del libro avanza en torno a estos dos ejes. El Espíritu no solo deseaba un registro cronológico árido, sino, un relato que nos mostrara la *colaboración* estrecha entre Dios y el hombre. En las propias palabras de Pedro: “somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo” (Hech. 5:32).

### **Tercer ciclo: el testigo a semejanza de Jesucristo**

Esteban aparece en la narración fruto de un conflicto interno de la iglesia (Hech. 6:1-7). Inmediatamente se lo presenta realizando, al igual que Jesús y los apóstoles, “grandes prodigios y señales” (vers. 8; cf. 2:22, 43; 5:12). Estas captan la atención de ciertos judíos de la diáspora. los que fuerzan las condiciones para el discurso del diácono. Nuevamente, ocurre el par milagro/discurso.

A pesar de su extensión, está compuesto por un compendio de referencias del Antiguo Testamento. Lo que llama la atención, es que hay ciertas imprecisiones en el discurso cuando se compara con la información que brinda el Pentateuco.<sup>20</sup> Esto es extraño si se considera la diligencia de Lucas como historiador. Sin embargo, Lucas no persigue la precisión histórica, sino, fortalecer el argumento del mártir: la historia lo defiende de las acusaciones y revela el error del propio concilio. Más que una apología, es un juicio en contra de sus oponentes.<sup>21</sup>

Dos argumentos generales se destacan en su discurso.<sup>22</sup> Primero, Dios no puede ser limitado a una tierra o lugar en particular.<sup>23</sup> Segundo, existió un patrón constante de rechazo de parte del pueblo hacia sus líderes asignados por Dios.<sup>24</sup> Este llega a su clímax con el desprecio del Mesías, que es la máxima denuncia del discurso (vers. 52).

Ante la furia de sus oponentes, Esteban recibe una visión del cielo que confirma uno de los argumentos más importantes de su discurso: el

<sup>19</sup>En la antigüedad, los historiadores registraban las batallas y los discursos con especial interés. Para ellos, estos eventos eran los responsables de moldear la historia (ver Fernando, 28). En el caso de Lucas, son los milagros y los discursos.

<sup>20</sup>(1) El lugar en que Dios habría dicho las palabras registradas en Génesis 12:1 a Abraham; (2) el tiempo y lugar de la muerte de Taré; (3) los 400 años de esclavitud, mientras que Éx. 12:40 indica 430.

<sup>21</sup>Fitzmyer, 368.

<sup>22</sup>Polhill, 188.

<sup>23</sup>El hecho de que Dios haya llamado a Abraham mientras estaba en Ur, permite que la revelación de Dios no sea una exclusividad de “este lugar santo” (6:13).

<sup>24</sup>Esteban reconoce la importancia de Moisés (cf. 7:36-38), pero denuncia que el propio pueblo no lo reconoció u obedeció (cf. 7:35, 39). En el presente, eran los propios líderes los que no lo obedecían tocante al Profeta que “[levantaría] el Señor [...] de entre vuestros hermanos” (vers. 37).

Altísimo no mora en templos hechos a mano, sino, en el cielo.<sup>25</sup> Al mismo tiempo, comprueba que su denuncia es correcta: ellos mataron al Mesías, a Jesús, quien ahora está a la diestra de Dios (vers. 55, 56; cf. Luc. 22:69). Al igual que con Jesús, esta declaración precipita su sentencia y ejecución. De no condenarlo, el concilio reconocería que se equivocó al dar muerte al Mesías.<sup>26</sup>

Antes de morir, Esteban comparte rasgos de la muerte de su Señor: (1) clama a gran voz, (2) intercede por sus verdugos, (3) entrega su espíritu (vers. 59, 60; cf. Luc. 23:43, 46). Después de esto, Esteban “durmió”, tal como Cristo “expiró” (Luc. 23:46). “Es una descripción inesperadamente pacífica para una muerte tan brutal, pero es una que concuerda con el espíritu que Esteban aceptó su martirio”.<sup>27</sup>

En este discurso, el Espíritu usa la historia con fines teológicos y cristológicos. Permite que Lucas construya un argumento que valida la fe de la iglesia cristiana primitiva: su fe tiene raíces profundas en la historia sagrada, al igual que la oposición que seguirían enfrentando. Más importante que las similitudes con la oposición sufrida por Moisés o por los profetas, es la similitud que tiene el testigo y mártir con la experiencia de Cristo. Tal como Jesús dio testimonio de su Padre y de sí mismo hasta la muerte, nosotros hemos de dar testimonio de nuestro Señor y de nuestra fe. No somos solo colaboradores, sino también, partícipes de los padecimientos de Cristo. Somos testigos con el Espíritu, a semejanza de Jesucristo.

#### Cuarto ciclo: la expansión por el Espíritu

En este ciclo, los vocablos *próspeinos* y *arjáis* (vers. 10 y 11) apuntan a la profesión de Lucas.<sup>28</sup> Como ya destacamos en el primer ciclo, el médico se deja entrever en la narración. Claramente, Lucas está en uso de sus facultades y no solo recibe un dictado o transcribe diversas fuentes.

Cornelio y Pedro reciben visiones, *hórana* (10:3, 17). Esta manifestación de origen divina se enmarca en prácticas cotidianas de la iglesia y de un “temeroso de Dios” (oraciones, ayuno, limosnas). Sin embargo, las visiones permiten que la narración vaya de lo conocido y cotidiano, a lo “desconocido”; tanto como que un gentil reciba una visión,

<sup>25</sup>Fitzmyer, 389.

<sup>26</sup>Frederick F. Bruce. *The Book of the Acts, The New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), 154.

<sup>27</sup>Ibid., 160.

<sup>28</sup>En 10:10, hay un hapaxlegómenon, *próspeinos* (hambriento). Usado solo aquí y, que se sepa, por un oftalmólogo: Demóstenes, de Laodicea (siglo I). Otro detalle es el uso de *arjáis* (puntas), en el vers. 11. Es un término médico que se usaba para identificar el borde/final de un parche/gaza (Ver Bruce, 218; Polhill, 255).



al Espíritu Santo y sea bautizado. La propia narración evidencia el cumplimiento y significado de las visiones. “Al día siguiente” (vers. 9) se confirman los detalles que el ángel le había dicho a Cornelio; en segundos o minutos Pedro comienza a entender la visión de forma vivencial (vers. 17ss). La perplejidad del apóstol sobre la declaración “mata y come” se disipa en los hechos que siguen (hospeda a los enviados de Cornelio, viaja con ellos, se hospeda en la casa de un gentil, etc.); todos catalizados por la orden expresa del Espíritu de ir con ellos (vers. 19, 20; cf. 13:220). Finalmente, la conclusión de apóstol no nos toma por sorpresa: “me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo” (vers. 28).

En su discurso, el apóstol agrega más detalles de la vida y obra de Jesús (vers. 37-40) que en sus sermones previos (solo a judíos; Hech 2, 3). Claramente, la inspiración contempla la plataforma desde la cual escuchan las personas que han de ser salvas. También es significativo que Pedro destaca uno de los argumentos claves en el mensaje de Esteban: Dios no está limitado a un lugar particular, “sino que *en toda nación* se agrada del que le teme y hace justicia” pues es “Señor de *todos*” (10:35, 36). Lucas comprueba que las palabras de Esteban estaban llenas de sabiduría y del Espíritu. El episodio de Cornelio, tal como lo vive Pedro, valida su mensaje.

Pedro, antes de ser interrumpido, señala que hay perdón de pecados para los que creen en el nombre de Jesús (vers. 43). No alcanza a decir nada respecto al bautismo y el don del Espíritu Santo, como si lo hace en su primer sermón dirigido a los judíos (2:38). ¿Todavía no creía que los gentiles podrían recibirlo? Más importante que esa respuesta, es ver la acción del Espíritu que habla por sí sola. Todos los que oían el discurso en casa de Cornelio recibieron el Espíritu. Finalmente, las palabras que Pedro no alcanzó a decir —o que dudaba en decir— son aportadas por la narración de la obra del Espíritu.

El otro discurso ocurre en un marco diferente: disputas con los de la circuncisión en Jerusalén. “Entonces comenzó Pedro a contarles por *orden* lo sucedido” (11:4). El orden de los eventos ya era convincente por sí mismo. Dios había intervenido oportunamente, transformando una serie de eventos cotidianos en un lienzo perfecto para la obra del Espíritu. Lucas agrega dos detalles que no aparecieron en el capítulo anterior: (1) “[...] él te dirá lo que es necesario que hagas” (10:6) pasa a ser, “él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa” (11:14); (2) Pedro nos informa de lo que pensó al ser interrumpido por la acción del Espíritu: “entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo” (vers. 16). Ambas adiciones son significativas, pues Lucas destaca el deseo y una

promesa de Dios: salvación y la venida del Espíritu Santo, respectivamente. Los hechos relatados por Lucas le transmiten a la iglesia cómo deben entender la salvación y el cumplimiento de las promesas de Dios. Todo lo ocurrido es prerrogativa de Dios; él da el Espíritu porque decide que todos pueden responder al mensaje de sus testigos.

En este ciclo, Lucas permite que la narración, y no tanto las palabras, sean el foco principal. Los discursos son breves porque su razón de ser, contenido y resultados están ricamente reflejados en la historia. Las intervenciones del Espíritu permiten que el relato avance hacia los propósitos de Dios para los gentiles. Lucas es un testigo de esto, y su narración revela la obra de Dios en la historia de la iglesia en expansión.

### Quinto ciclo: primer viaje misionero

Los capítulos 13 y 14 contienen dos discursos de Pablo que ocurren en su primer viaje misionero. El primero ocurre en la Sinagoga de Antioquía de Pisidia, y el segundo en las calles de Listra.

En el capítulo 13, los vers. 16, 26, 38 marcan tres secciones en el discurso,<sup>29</sup> determinadas por cómo se dirige a la audiencia y por su argumentación. Primero, Pablo realiza una retrospectiva histórica del pueblo de Israel (vers. 16-25), destacando la figura de David. Su reinado y el pacto de Dios con su casa es la clave para introducir a Jesús. Luego, resume su ministerio en la segunda sección (vers. 26.37). En esta, Pablo nuevamente recurre a David para respaldar la resurrección en las Escrituras (vers. 33-35; cf. Sal 2:7; Isa. 55:3; Sal. 16:10). La idea fundamental del apóstol es que las promesas divinas solo se han cumplido con la venida de Jesucristo. Por medio de Sal. 2:7 y el concepto “hijo”, la historia redentiva del pueblo que condujo al pacto davídico (cf. paralelos entre 2 Sam. 7:6-16 y Hech. 13:17-22), se une con la historia de Jesús, confirniéndole un significado mesiánico.<sup>30</sup> Las citas de Isa. 55:3 y Sal. 16:10 se unen bajo el vocablo *hosia* para expresar el mismo concepto.<sup>31</sup> Finalmente, los vers. 38-41 presentan un llamado que se desentiende de la distinción entre “varones hermanos” y “temerosos de Dios” (vers. 16, 26). Esto está en concordancia con la teología de los vers. 38b-39: todos requieren del perdón y la justificación ofrecida para los que creen. El llamado (vers. 41) se basa en Habacuc 1:5, el que también es interpretado cristológicamente. La “obra” difícil de creer, sería el propio avance del evangelio de Cristo a los gentiles.<sup>32</sup>

<sup>29</sup>Fitzmyer, 507.

<sup>30</sup>Ibid., 516.

<sup>31</sup>Aunque no se basa en el TM sino en la LXX, Pablo une estas referencias del AT por medio de esta palabra –“misericordias” (vers. 34), “santo” (vers. 35). Este recurso hermenéutico era propio de los rabinos.

<sup>32</sup>EBC-R, 10:923; Fitzmyer, 519.

El discurso comparte conceptos similares a los de Pedro. La idea de que “*ustedes lo mataron pero Dios lo levantó*” es común (vers. 29, 30; cf. 2:24; 3:15; 4:10; 5:30; 10:39ss).<sup>33</sup> Ambos citan Salmos 16:10 para respaldar la resurrección. También argumentan que lo que no se cumplió con David, sí se cumplió con Jesús (vers. 36; cf. 2:29, 30, 34).

El mensaje es recibido con alegría por los gentiles (vers. 48), pero los judíos lo rechazan por causa de sus celos (vers. 44, 45). Qué casi toda la ciudad de reuniera para escuchar a los apóstoles era intolerable. Pareciera que Lucas está estableciendo un paralelo entre mensaje y misión de los apóstoles y Jesús: ambos enfrentaron tribulaciones por causa de celos/envidia (cf. Mat 27:18; Mar 15:10). Son capaces de blasfemar a Cristo, tal como lo presenta el mensaje de Pablo. Un cuadro similar se repite en la sinagoga de Iconio (14:1, 2).

El segundo discurso (14:15-17) nuevamente sigue el modelo milagro/discurso, similar a lo que ocurrió con Pedro (también con un cojo; Hech. 3). Pablo y Bernabé deben corregir las ideas erradas de quienes contemplaron este hecho sobrenatural. El mensaje no es extenso, pero se concentra en la verdad bíblica del Dios Creador (vers. 15-17; cf. Exo. 20:11; Sal. 146:6). Indica que él se ha dado a conocer en las cosas buenas que ha creado o dado a la humanidad (cf. Rom. 1:19-21). Este argumento parece ajustarse a la naturaleza sencilla de esta región, caracterizada por la agricultura y bastante alejada de la sofisticación de Atenas y sus filosofías, como del conocimiento de las Escrituras.<sup>34</sup> Sin embargo, el paganismo es denunciado como una “vanidad” que debe ser abandonada a favor del “Dios vivo”,<sup>35</sup> ya que solo en “las edades pasadas [Dios] ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos” (cf. 17:30). En síntesis, en este discurso cambia la metodología, pero no su fuente de autoridad. El lenguaje es bíblico, pero evita contenido que no sería inteligible para sus oyentes.

En este ciclo, los paralelos con Pedro son claros y se anticipa, también, algunos rasgos de la teología de Pablo. Especial destaque tiene el argumento del cumplimiento profético en Jesús. De hecho, este es un principio hermenéutico que usamos hasta el día de hoy: lo que no se cumplió en Israel (o solo parcialmente) se cumple en la iglesia por medio de Jesucristo.<sup>36</sup> El propio escrito de Lucas es una herramienta pedagógica para realizar una correcta interpretación mesiánica de las Escrituras.

<sup>33</sup>Polhill, 303.

<sup>34</sup>Bruce, 276, 277; EBC-R, 10:934.

<sup>35</sup>Ambas expresiones son propias del lenguaje veterotestamentario (cf. 2 Re. 19:4, 16; Isa. 37:4, 17; Ose. 2:1; Jer. 2:5; 8:19).

<sup>36</sup>La interpretación historicista usa este principio. Ver Hans LaRondelle, *Las profecías del fin*. (Florida: ACES, 1999), 14-35.

Ambos discursos enfrentan el mismo tipo de oposición judía. En ambos Pablo habla a Judíos y Gentiles, sin distinción. Pareciera que Lucas prepara la mentalidad del lector para entender la apertura “oficial” de la iglesia en relación al evangelio para los gentiles, lo que ocurre en el siguiente capítulo.<sup>37</sup> Al mismo tiempo, las proclamaciones paulinas son una primicia del precio que se debe pagar para cumplir la comisión de Hechos 1:8. De forma paralela, queda claro que las Escrituras deben adecuarse al público que las escucha. Al considerar estas ideas implícitas en el texto, pareciera que el Espíritu guía a Lucas para registrar lo que la iglesia debe replicar en lo futuro, concerniente a sus métodos para la misión.

### La inspiración

Un detalle doctrinal interesante está en 13:22. Las palabras de los autores bíblicos (Samuel [1 Sam. 13:14] y el salmista Etánegraíta [Sal. 89:20]) son consideradas como el “testimonio” de Dios, las palabras de Dios. Acá está implícita la enseñanza de la inspiración<sup>38</sup>.

### Sexto ciclo: el concilio de Jerusalén

La narración del capítulo 15 está en el centro del libro. Luego de este capítulo Jerusalén ya no es tan prominente y la atención se concentra en Pablo.<sup>39</sup> Además, este capítulo, con las tensiones que resuelve, refleja muy bien lo que ha estado ocurriendo en la iglesia cristiana: su expansión y los dilemas prácticos y teológicos que eso conlleva.

Aunque lo que se discute es de carácter práctico, los argumentos son bíblicos y teológicos.<sup>40</sup> Práctico, porque surge de una necesidad sentida y cotidiana: qué observancias deben cumplir los gentiles ya que conviven con judíos cristianos; teológicos porque las Escrituras y la intervención divina en tiempos recientes ofrecen una solución.

A pesar del tiempo que ha pasado, el incidente con Cornelio ha dejado un precedente autoritativo para Pedro (vers. 7). Él logra detener la “muchacha discusión” recordando este incidente y sus implicancias. No hacerlo es “tentar a Dios” y exigir más de lo que Dios pide: significa desconocer su gracia y el rol de la fe (vers. 9, 11). Luego de esgrimir esta defensa a favor de la causa gentil, Pedro nunca más aparece en el relato de Hechos. Para Lucas, la legitimización de la misión a los gentiles es su “último trabajo”.

---

<sup>37</sup>Fitzmyer, 538, 539.

<sup>38</sup>Kistemaker, 504.

<sup>39</sup>Fitzmyer, 538.

<sup>40</sup>Bruce, 295.

El vers. 12 nos informa que Pablo hizo una intervención. Sin embargo, Lucas no reproduce su contenido exacto.<sup>41</sup> En parte, esto se debe al registro reciente en los capítulos 13 y 14. Pero más importante, los argumentos de Pablo pueden ser comprendidos claramente en la narración que sigue.<sup>42</sup> Luego de este concilio, Pablo es el protagonista del libro y sus actos hablan por sí mismos. Nuevamente, Lucas permite que la narración sea el argumento (cf. Cuarto ciclo).

Santiago interviene y pareciera ignorar la intervención de Pablo. Más bien, retoma el argumento de Pedro y lo enriquece citando Amos 9:11-12. Esta cita muestra como las palabras del profeta realmente se cumplen en Jesús en relación a las naciones. De ellas, Dios ha llamado un “pueblo para su nombre” (vers. 14).<sup>43</sup> Nuevamente, las profecías mesiánicas en torno a la figura de David constituyen el argumento.

Las regulaciones que Santiago prescribe (vers. 20) son vistas por algunos como un consejo para la sana convivencia. Sin embargo, estas tienen su origen en Lev 17 y 18. Estas leyes eran para Israel, al igual que para los extranjeros que moraban entre ellos (Lev. 17:6).<sup>44</sup> Sin embargo, conociendo el celo de los fariseos mencionados en el vers. 5, recalca: “Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique”. O sea, las regulaciones no debieran ser desconocidas, incluso por los gentiles. Además, estas no implican que el conocimiento de la ley mosaica quedaría restringido a ellas.

Cabe destacar que en la redacción de la carta (vers. 22-30) se valida esta decisión con las palabras: “ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros” (vers. 28). “Nosotros” alude al vers. 22: “apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia”. Nuevamente aparece la noción de colaboración entre Dios y los hombres. En esta oportunidad, la colaboración gira en torno a la remoción de obstáculos para la predicación del evangelio.

<sup>41</sup>Lo mismo ocurre en el vers. 2. Pablo y Bernabé tuvieron una discusión “no pequeña”, sin embargo, Lucas estima que no es necesario explayarse en la discusión sostenida por ellos.

<sup>42</sup>Otra razón que presenta Bruce: las palabras de Pablo no se registran, pues, pareciera que no tendrían el peso que las de Pedro o Santiago tendrían en el contexto de Jerusalén. Pablo sencillamente no participan en el debate. Ver *Ibid.*, 291.

<sup>43</sup>Comparar con Deut. 14:2. Pareciera que Santiago reconoce que Dios está eligiendo a un nuevo pueblo; está comenzando con un nuevo Israel.

<sup>44</sup>Algunos lo identifican con las leyes noecianas presentadas en el Talmud. Eran entendidas como un requerimiento de Dios para toda la humanidad, antes que judíos o gentiles existieran. Ver David H. Stern, “Acts 15:20”, *Jewish New Testament Commentary: A Companion Volume to the Jewish New Testament*. Edición electrónica (Clarksville: Jewish New Testament Publications, 1996); Bruce, 296. Fitzmyer no comparte esta visión (p. 557).

En este ciclo, Lucas necesariamente resume todo lo dicho a dos intervenciones. Son las que tienen sentido a la luz de lo que Dios le ha pedido a su iglesia. Como escritor inspirado, selecciona los argumentos claves de Pedro y Santiago, pues estos validan la misión a los Gentiles que ocupa el resto del libro. Pareciera que es suficiente saber que Pablo estuvo ahí, porque sus ideas sobre la discusión se verán reflejadas en su ministerio, del cual Lucas es testigo.

### **Conclusiones**

Podemos concordar que Lucas realiza un trabajo histórico. Sin embargo, es la historia del Espíritu obrando en la iglesia. De esta manera, su narración goza de ciertas particularidades: (1) los contrastes, (2) la relación dinámica entre la extensión de los discursos y la narración que los acompaña, (3) la forma en que debe sintetizar largos discursos, (4) las alusiones a su evangelio, (5) el énfasis en el cumplimiento profético como el eje argumentativo y (6) las narraciones que “hablan” por si solas (reemplazando al discurso), son todas herramientas en su quehacer como historiador inspirado. Son recursos que el Espíritu utiliza para transmitir teología, lineamientos prácticos y, sobre todo, registrar el cumplimiento de la gran comisión (Hech. 1:8).